

La Revista *Ideas* (1903-1905)¹

VERÓNICA FERRAZZINI

“No formulamos nunca, ni favorable, ni desfavorable, un juicio injusto a sabiendas. Reconocíamos el mérito del enemigo. Señalábamos los defectos del amigo...”

Manuel Ugarte

Durante la primera década del 1900 se gestaron cambios en la vida cultural e intelectual de la Argentina que darían sus frutos en los años que rodean a la celebración del Centenario de la Revolución de Mayo.

En el campo literario, el Modernismo, iniciado como un movimiento de rechazo hacia el positivismo del '80, comenzó a transformarse en la literatura oficial y a ser cuestionado por los jóvenes escritores del 900.

Uno de los cambios más notables fue la aparición de una nueva figura: la del escritor profesional². Hasta fines del siglo XIX, el ser escritor en nuestro país constituía un pasatiempo; los hombres de las familias acomodadas, principalmente políticos, solían dedicarse a esta tarea en sus ratos de ocio. Los jóvenes de la generación del Centenario serán los encargados de transformar esta situación.

Ser escritor se convertirá en una profesión de tiempo completo. No todos podrán vivir de sus creaciones literarias, pero aprovecharán el nombramiento en algunos cargos públicos o las corresponsalías de los diarios para sustentar su vocación.

Los medios para acceder a este nuevo grupo serán la Universidad –en particular la Facultad de Filosofía y Letras– y el periodismo.

El mundo literario irá tomando vida propia a través de conferencias, cafés literarios, actos culturales y la bohemia. Junto con esta última, surgirán los males del siglo: la falta de voluntad, los dramas espirituales y el alcoholismo.

Nace, también, en este período una reacción nacionalista inspirada en los cambios sociales producidos en la Argentina durante la última década. Para

¹ Este trabajo es parte de la tesis de Licenciatura en Historia “Ideas: un aporte a la Historia de los intelectuales”, Universidad Católica Argentina. Dirigida por la Dra. Hebe Pelosi, octubre de 2003.

² BEATRIZ SARLO y CARLOS ALTAMIRANO, “La Argentina del Centenario: campo intelectual, vida literaria y temas ideológicos”, *Hispanamérica*, N° 25-26, 1980.

³ DAVID VIÑAS, *Literatura Argentina y realidad política*, Buenos Aires, Jorge Álvarez,

muchos, el inmigrante dejará de ser sinónimo de progreso y se lo identificará con los males que aquejan a la ciudad. Al mismo tiempo, los intelectuales irán redescubriendo el sentido positivo del término *criollo*.

Uno de los primeros escritores argentinos en promover estos cambios será Manuel Gálvez, y lo acompañarán en esta cruzada personalidades como Leopoldo Lugones y Ricardo Rojas³.

Los jóvenes que participaron de este movimiento cultural buscaron rebelarse contra el clima político, social y cultural a través de revistas y ateneos. Como respuesta a esta búsqueda, surgió *Ideas* (1903-1905), una revista escrita, dirigida y editada por jóvenes⁴ estudiantes de la sociedad porteña y cuyo director fue Manuel Gálvez. Con el paso del tiempo, esta revista fue considerada el órgano de expresión de esa generación.

EL DIRECTOR

Manuel Gálvez nació en el seno de una de las familias más antiguas e importantes de la provincia de Santa Fe, en cuyas manos se encontraron muchas veces los destinos de esas tierras. En 1898, su padre fue elegido diputado nacional y la familia se trasladó a Buenos Aires.

En esta ciudad Manuel cursó los estudios de derecho en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, de donde egresó en 1904. Al año siguiente defendió su tesis sobre “La Trata de blancas” obteniendo el doctorado en Jurisprudencia. El tema de su tesis ya mostraba al futuro escritor más preocupado por los temas sociales y humanos que por los estrictamente jurídicos.

Sus años de estudiante fueron los únicos en que estuvo en contacto con el mundo de las leyes a través de un puesto de ujier en la Cámara en lo Criminal, Comercial y Correccional. Este trabajo le permitió conocer a fondo mundos distintos al propio, que después se reflejarían en algunos de sus libros, como *Historias de Arrabal* (1922) y *Nacha Regules* (1925). Durante este tiempo su inclinación hacia la literatura encontró su cauce a través de la publicación de la Revista *Ideas*.

Como todo joven de su época, Gálvez adhería a las ideas de izquierda y tenía su mirada puesta en Europa.

1964.

⁴ Al momento de comenzar la publicación de la revista, Gálvez contaba con apenas 21 años y Olivera con tan sólo 17.

⁵ Esta revista, editada en París, estaba formada por un grupo selecto de intelectuales y dirigida, también, a un público selecto. Publicar en *La Revue des Deux Mondes* significaba adquirir notoriedad en el mundo de las letras.

ESTRUCTURA DE LA REVISTA *IDEAS*

La idea de una publicación, según relata Gálvez en sus memorias, fue de Mariano Barrenechea y Jorge Eduardo Coll, compañeros de la Facultad de Derecho, quienes se acercaron a él para transmitirle sus inquietudes. Manuel recurrió a su amigo Ricardo Olivera y entre los cuatro decidieron emprender esta aventura literaria.

La definición del tipo de revista a publicar fue fruto de varias discusiones. Barrenechea quería una revista sencilla, de crítica literaria, mientras que Olivera pretendía algo más importante, de un centenar de páginas, al estilo de *La Revue des Deux Mondes*⁵. Finalmente, esta última idea fue la que triunfó, originando el alejamiento de Coll y Barrenechea de la dirección de la revista y, con ellos, de sus aportes económicos.

El primer número de la revista apareció en mayo de 1903 y continuó haciéndolo mensualmente hasta abril de 1905, alcanzando 24 números, las ediciones correspondientes a los meses de marzo-abril de 1904 y 1905 se editaron juntas.

Los ejemplares medían 115 x 145 mm, la impresión era tipográfica y todos llegaron al centenar de páginas, respondiendo de este modo a la idea de Olivera.

Según Gálvez, Olivera era muy poco dado a la acción y él debió correr “con todo el sacrificio poético: buscar imprenta, buscar local”⁶.

La imprenta elegida fue J. Trajant y Cía., por ser la más adecuada a sus magros recursos. Los talleres funcionaban en Bolívar 319.

A *Ideas* se accedía a través de suscripciones que se realizaban en “todas las librerías” y era remitida por correo. En un principio el costo fue de 4 pesos moneda nacional el trimestre, 7 el semestre, 14 el año y 1,50 el número suelto. También aceptaban el canje con otras revistas y suscripciones del exterior, y para éstas el precio fue de 2 pesos patrón oro el trimestre, 3,70 el semestre, 7 el año y 0,70 el número suelto.

A partir de la tercera edición, el costo de las suscripciones se redujo casi un 25%. Este hecho coincidió con la desavenencia que tuvieron con Leopoldo Lugones por la publicación sin su autorización de unas líneas que éste había escrito en el álbum “de recuerdos de una niña”⁷. Lugones reaccionó

⁶ SERGIO PROVENZANO y HÉCTOR LAFLEUR, *Las Revistas Literarias Argentinas (1893-1960)*, Buenos Aires, CEAL, 1962.

⁷ DIRECCIÓN, “Una Palabra”, *Ideas*, t. 1, año 1, N° 3, julio, 1903, p. 209.

⁸ MANUEL GÁLVEZ, *Recuerdos de la vida literaria*, t.1, Buenos Aires, Hachette, 1961, pp. 56-62.

violentemente publicando una despectiva carta en *La Nación*. Manuel le respondió con una escandalosa misiva que se publicó en el mismo diario al día siguiente y Olivera decidió retarlo a duelo. Finalmente, gracias a la intercesión de Mariano de Vedia, las dos partes llegaron a un acuerdo pidiéndose mutuas disculpas. Sin embargo, este hecho desencadenó una enemistad pasajera entre Gálvez y Olivera, la separación de éste de la dirección de la revista y el alejamiento definitivo entre Manuel y Leopoldo.

Después de este hecho, la dirección, que hasta entonces había estado a cargo de Gálvez y Olivera, quedó en las manos de Manuel, quien incorporó a Emilio Ortiz Grognet como redactor en jefe.

El “presuntuoso e inapropiado” nombre de la revista, cómo lo calificó Gálvez años más tarde, fue propuesto por él y todos estuvieron de acuerdo. Pablo Roth, un amigo de éste del Club del Progreso, totalmente ajeno al mundo de las letras, se ocupó de la administración⁸.

A partir del segundo número, *Ideas* contó con publicidades que se insertaron al principio y al final de la revista hasta el número tres inclusive. Luego sólo aparecen al final de cada ejemplar. Las publicidades fueron de página entera, media página o un tercio.

Los avisos⁹ correspondían a librerías, casas de importación de vinos, licores, *cognac*, tabaco y papelería, vestimenta, productos farmacéuticos, restaurantes, compañías de ahorros y casas de remates. El costo de los mismos era “a precios convencionales”. En algunas ediciones se publicó el programa de teatro correspondiente al mes¹⁰.

La primera sede de *Ideas* estuvo ubicada en Cangallo 490, y allí permaneció por el período de cuatro meses. En septiembre de 1903 sus integrantes consiguieron un cuarto en la calle Florida al 300, muy cerca del Hotel Helder, donde vivía el poeta rosarino Emilio Ortiz Grognet¹¹.

⁹ Los avisos comerciales a los que hacemos referencia los encontramos en una edición que hoy se encuentra en la Universidad de Yale, Estados Unidos. De las cuatro colecciones que consultamos (Biblioteca Nacional, Academia Argentina de Letras, Universidad de Princeton (microfilm de la Biblioteca Nacional), Universidad de Yale), ésta es la única que posee publicidades. Esta colección se encuentra incompleta, faltan los números 9, 16 y 17. Otra particularidad que posee es que los números 2 y 3 presentan un sumario en la primera página debajo del nombre de la revista.

¹⁰ *Ideas*, julio, agosto, septiembre, 1903, sin número.

¹¹ Manuel Gálvez describe el cuarto de Grognet como un salón literario, donde se reunían para leer y comentar las nuevas publicaciones de la ciudad. Cfr. MANUEL GÁLVEZ, *Recuerdos...*, cit., t.1, pp. 77-78.

¹² RICARDO OLIVERA, “Sinceridades”, *Ideas*, t. 1, año 1, N° 1, mayo, 1903, pp. 3-10.

Hacia la misma fecha del año siguiente se trasladaron a Belgrano 472, donde permanecieron hasta la desaparición de la revista.

Durante los dos primeros números, la redacción introdujo a los autores de cada artículo con una breve biografía que, en su mayoría, escribían Olivera y Gálvez.

Bajo el título “Sinceridades”, presentaron el programa de la nueva publicación a la comunidad lectora de Buenos Aires y dejaron reflejados sus ideales de juventud y sus inquietudes intelectuales¹².

Para ellos en Buenos Aires no había “ambiente para el arte y para las letras”. Proponían “reunir el esfuerzo de la juventud al de las generaciones anteriores y polarizar todas las energías hacia la gestión de un ideal para el pueblo argentino”.

El principal objetivo sería la veneración de la verdad: “*Ideas*, porque es de la juventud, será entera para la verdad. No es una revista conservadora ni es tampoco una revista revolucionaria, no pertenece a ninguna escuela”.

Abrieron las puertas de la revista a “todos nuestros intelectuales, de los ya consagrados los pocos que deben su fama al propio mérito, de los inéditos todos los que sean dignos de surgir”. Pero las cerraron “para esos incansables misticadores que persiguen las gracias sin amarlas”.

LAS SECCIONES DE LA REVISTA

Ideas estaba compuesta principalmente por secciones permanentes donde “se hará crítica verdadera, no soplarán venticelos cortesanos; será un pampero agreste y rudo, y a su menor amago, el público percibirá crujido de ídolos rotos”¹³.

No todas las secciones estuvieron presentes desde el primer número. Muchas se fueron sumando con el correr de las sucesivas ediciones. Cabe señalar que ninguna aparece en todos los ejemplares de la colección y algunas sólo lo hacen un par de veces.

Salvo las secciones dedicadas a la pintura y a la música, el resto fue escrito por los hombres que formaban el grupo de amigos de Manuel.

Unas de las principales preocupaciones de los fundadores de *Ideas* fue la crítica literaria. Para esto crearon diferentes secciones que se ocuparon tanto de la literatura nacional como internacional.

¹³ Ídem, ibídem, p. 10.

¹⁴ JUAN PABLO ECHAGÜE, “Letras Argentinas”, *Ideas*, t. 1, año 1, N° 1, mayo, 1903, pp. 68-71.

¹⁵ Gerchunoff escribió en algunos diarios de la Capital como *El Herald*, *El País* y *El Mundo*. Roberto Bunge fue secretario de Joaquín V. González cuando éste ocupaba el Ministerio del Interior. El rosarino Becher colaboró en los diarios *Libre Palabra*, *Buenos Aires Herald*, *El País* y *La Nación*, bajo el seudónimo *Stylo*. Chaneton consagró su vida a los estudios históricos

Bajo el título de “Letras Argentinas”, estos jóvenes analizaron a todos aquellos escritores argentinos, reconocidos y no tanto, que publicaron durante los casi dos años de vida de la revista.

El primero en encargarse de esta labor fue el escritor sanjuanino, dedicado a la crítica teatral, Juan Pablo Echagüe. En su primer artículo realizó un diagnóstico de la literatura argentina donde dejó traslucir el sentimiento de rebeldía propio de su generación pero sobre todo de la edad¹⁴.

Ésta fue la primera y única vez que Echagüe se ocupó de la sección. Hasta abril de 1904 escribieron en ella Alberto Gerchunoff, Roberto J. Bunge, Emilio Becher, Alfredo C. López, Manuel Gálvez y Abel Chaneton. En varias ocasiones compartieron la autoría. Años más tarde todos ellos se transformarían en figuras de gran importancia para la vida intelectual y política de la Argentina¹⁵. A partir de mayo de ese mismo año, y hasta su desaparición, el redactor exclusivo fue Atilio M. Chiappori, futuro director del Museo de Bellas Artes.

Recorriendo las páginas de esta sección vemos realizado el objetivo de dar a conocer a la sociedad argentina obras y autores, señalando sus capacidades sin olvidar marcar lo que ellos concebían como debilidades.

De la literatura europea sólo la francesa tuvo una sección que apareció con cierta regularidad. Este hecho corrobora la preferencia por la cultura francesa que por esos años tenían tanto los autores de la revista como el público al que estaba dirigida.

Esta sección estuvo a cargo de Emilio Becher y fue titulada “Letras Francesas”. Hizo su primera aparición en mayo de 1903 y continuó haciéndolo de forma irregular hasta junio de 1904.

Las “Letras Españolas” aparecen sólo una vez bajo la estructura de las secciones permanentes. Allí, Ricardo Rojas publicó la reseña del libro *La Catedral* de Blasco Ibáñez, “uno de los escritores de talla de la España moderna”¹⁶.

Asimismo, en un intento por trascender la influencia europea y conocer a sus colegas latinoamericanos, Rojas comenzó a ocuparse de una sección dedicada a las “Letras Hispanoamericanas”. Ésta apareció irregularmente desde junio de 1903 hasta agosto del año siguiente.

y jurídicos.

¹⁶ RICARDO ROJAS, “Letras Españolas”, *Ideas*, t. 3, año 1, N° 10, febrero, 1904, pp. 163-164.

¹⁷ MARTÍN MALHARRO, “Pintura y Escultura”, *Ideas*, t. 1, año 1, N° 1, mayo, 1903, p. 61.

¹⁸ GÁLVEZ, *Recuerdos...*, cit., t. I, p. 55.

¹⁹ JULIÁN AGUIRRE, “Música”, *Ideas*, t. 1, año 1, N° 1, mayo, 1903, p. 66.

²⁰ GÁLVEZ, “Teatro”, *Ideas*, t. 1, año 1, N° 1, mayo, 1903, p. 86.

²¹ Como ejemplo transcribimos unas de las críticas que recibió *Caras y Caretas*: “Se sigue

A partir del mes de septiembre de 1904, las secciones dedicadas a la crítica literaria desaparecieron y fueron suplantadas, primero por una titulada “Libros del mes”, redactada por Roberto Bunge y, más tarde, en noviembre de ese mismo año, por una llamada “Libros recibidos”, a cargo de la redacción. No ponen de manifiesto el motivo de este cambio pero, de hecho, el contenido siguió siendo el mismo aunque en un espacio más reducido.

La revista también prestó sus páginas a las bellas artes. Bajo el nombre de “Pintura y Escultura”, encontramos las opiniones sobre el arte nacional de Martín A. Malharro, uno de los maestros del impresionismo en nuestro país. Esta sección sólo apareció en el primer y segundo número, para desaparecer en el tercero, sin que se ofreciera ninguna explicación sobre este hecho.

Respondiendo a la línea editorial de la publicación, Malharro había manifestado que en la sección a su cargo se estudiarían “con toda imparcialidad, manifestaciones que aunque distintas, contribuyan por lo menos a caldear el ambiente, cuando sean buenas o cuando sean sinceras”¹⁷.

La sección de “Música” estuvo a cargo del prestigioso músico nacional Julián Aguirre. Según Manuel, la presencia de Aguirre bastaba para dar autoridad a la revista¹⁸. Y, aunque de aparición esporádica, esta sección se mantuvo hasta agosto de 1904.

En ella se anunciaban los estrenos de Ópera y conciertos del año, sin olvidar, según palabras del mismo Aguirre, la “producción musical de los compositores modernos, para que la sección a nuestro cargo no desmerezca como interés de actualidad de las análogas en las revistas europeas”¹⁹.

Por aquellos años la ciudad de Buenos Aires era un importante centro teatral y por esta razón el teatro no podía dejar de estar presente en *Ideas*. Manuel Gálvez y Abel Chaneton se ocuparon de ensalzar, recomendar y criticar a los autores, piezas y actores que se presentaron en la capital argentina.

Según sus redactores, estas páginas estaban destinadas a decir la verdad, no a hacer programa, lo que muchas veces significó pulverizar la obra que criticaban: “Será para algunos incómoda, para otros dolorosa, mas no por eso, ni por ser nuestra opinión contraria a la de la crítica toda, dejaremos de decir lo que pensamos, lo que debe decirse”²⁰. Esta sección desapareció en septiembre de 1904 y fue una de las que más continuidad tuvo.

Desde los comienzos existió en *Ideas* un espacio dedicado a destacar y recomendar artículos aparecidos en otras publicaciones, tanto nacionales como

vendiendo, aunque no nos explicamos su interés en muchos números, consagrados a dar cuentas de los bailes, de los plebiscitos y de los malhechores”. REDACCIÓN, “Revista de Revistas”, *Ideas*, t. 1, año 1, N° 1, mayo, 1903, p. 104.

²² *Ídem*, “Juicios de Afuera”, *Ideas*, t. 3, año 1, N° 11-12, marzo-abril, 1904, p. 373.

²³ EMILIO ALONSO CRIADO, “Revista de Revistas”, *Ideas*, t. 5, año 2, N° 17, septiembre,

extranjeras. En varias ocasiones se transcribieron algunos de ellos. Este espacio fue titulado “Revista de Revistas” y, aunque de aparición irregular, se mantuvo hasta el último número. En un principio estuvo a cargo de la Redacción y más tarde de Emilio Alonso Criado.

Durante los meses de julio y agosto de 1903 incorporaron, bajo el nombre de “Varias”, una sección destinada a informar brevemente de los acontecimientos sociales y políticos ocurridos en nuestro país y en el exterior. Héctor J. Delmonte fue su redactor. Casi un año más tarde, entre mayo y noviembre de 1904, Manuel Gálvez se hizo cargo de una sección con el mismo objetivo, titulada “Crónica del mes”.

La aparición de estas secciones llama la atención por la crítica negativa que recibieron las revistas porteñas consagradas a estos temas²¹ y despierta el interrogante sobre el motivo de esta incorporación. ¿Fue una evolución hacia otros aspectos de la realidad, buscando ubicar al lector en la atmósfera sociopolítica nacional e internacional, o simplemente una estrategia de venta para atraer nuevos lectores?

Con la llegada del primer aniversario de la revista incorporaron una sección titulada “Juicios de Afuera”, debido a “la necesidad de dar a conocer... los artículos que en el extranjero se publican sobre *Ideas* y sus colaboradores”²². Ésta estuvo a cargo de la redacción y apareció en forma irregular hasta febrero de 1905.

EL CONTENIDO DE *IDEAS*

A imitación de su modelo europeo, *La Revue des Deux Mondes*, la Revista *Ideas* estaba enfocada hacia las artes humanas. La música, la pintura, la historia, la economía, la ciencia política y la flamante ciencia social encontraron un espacio entre las páginas de esta publicación. Pero fue la literatura la niña de sus ojos: “abierta a toda manifestación de la inteligencia —escribió Alonso Criado—, resume en sí el arte ocupándose de la literatura en primer término, sin olvidar ni la pintura ni la música; y la ciencia, estudiándola en sus aspectos más agradables, la historia y la filosofía”²³.

1904, p.101.

²⁴ ECHAGÜE, “Letras Argentinas”, *Ideas*, t. 1, año 1, N° 1, mayo, 1903, pp. 68-69.

²⁵ ALBERTO GERCHUNOFF, “Letras Argentinas”, *Ideas*, t. 2, año 1, N° 7, noviembre, 1903, p. 302.

²⁶ *Ídem, ibídem*, t. 1, año 1, N° 3, julio, 1903, p. 283.

²⁷ *Ídem, ibídem*, p. 281.

²⁸ ATILIO CHIAPPORI, “Letras Argentinas”, *Ideas*, t. 4, año 1, N° 16, agosto, 1904, pp. 419-

LA CRÍTICA LITERARIA

Una de las secciones más ricas de la revista fue la dedicada a la literatura argentina, donde, además de las reseñas a los libros aparecidos por aquellos años, encontramos la opinión de este grupo de jóvenes sobre el mundo intelectual de la época. En ella dejaron traslucir su admiración hacia los movimientos de vanguardia y la preferencia por las obras de temas argentinos.

Urgen a los nuevos escritores a separarse de aquellos “caudillos” que les imponía la sociedad, “responsables de nuestro relativo atraso literario”. Los llaman a “reivindicar nuestra lesionada soberanía del espíritu, porque sin ella caeremos en el servilismo mental” y les proponen un nuevo camino:

...poner otro símbolo en el ara: el del trabajo lento y silencioso como el de la germinación de la semilla, cuyo fruto sólo ha de cosecharse más tarde, cuando cumplido su natural proceso de desarrollo, la granada espiga se abra dorada por el sol²⁴.

La lista de autores elogiados y denostados por estos jóvenes es extensa. Dentro de la primera categoría encontramos a Ángel de Estrada (h), de quien escribieron: “es un literario exquisito, cuya labor representa un esfuerzo audaz y considerable”²⁵.

Incluidos en la segunda consideración aparecieron figuras como Pastor Obligado, al que calificaron como “uno de esos ejemplares, desgraciadamente tan comunes, que no sabiendo en qué ocupar su existencia, la emplean en las letras, para tormento de los críticos”²⁶.

Algunos escritores oscilaron entre los dos grupos. Un caso para resaltar es el del general Mansilla. Tras la publicación de *En Vísperas*, Gerchunoff opinaba que este libro era un simple artículo diluido en un lujoso volumen de 106 páginas²⁷. Meses más tarde, a raíz de la aparición de *Mis Memorias*, Chiappori se preguntaba si era necesario referirse “a la amenidad, a la viveza de los relatos del general Mansilla”²⁸.

Estos ejemplos demuestran la diversidad de criterio de los hombres que trabajaban en *Ideas*, asegurando de este modo el cumplimiento del objetivo de sus fundadores.

423.

²⁹ RICARDO ROJAS, “Letras Hispano-americanas”, *Ideas*, t. 1, año 1, N° 2, junio, 1903, p.

172.

³⁰ MALHARRO, “Pintura y Escultura”, *Ideas*, t. 1, año 1, N° 1, mayo, 1903, pp. 57-58.

³¹ AGUIRRE, “Música”, *Ideas*, t. 1, año 1, N° 2, junio, 1903, pp. 169-170.

A su vez, esta sección fue utilizada para informar acerca de las actividades relacionadas con la vida intelectual de la gran urbe, como concursos literarios y conferencias. Se convirtió en el medio para instruir a los lectores sobre la historia de la literatura nacional y las nuevas tendencias en el campo literario.

En las páginas dedicadas a la literatura francesa fueron reseñadas obras de autores como Zolá, Adolphe Brisson y Anatole France. En “Letras Hispano-americanas”, Rojas realizó la crítica a la obra de autores como Víctor Pérez Petit, Pompeyo Gener y Don Juan Valera, de quien escribió “sigue dando a los que hablamos su idioma los primores de su nutrida inteligencia”²⁹.

LA CRÍTICA PLÁSTICA

En la sección a su cargo, Malharro anunció las nuevas exposiciones inauguradas en Buenos Aires y reflexionó sobre el estado del arte en el Río de la Plata, temática que venía planteando en las páginas de *El Diario* desde su regreso de Europa (1902). Identificándose con las ideas de los fundadores de la revista buscó, a través de sus artículos, definir la identidad nacional desde el mundo de lo plástico.

Cuestionó la existencia de un arte nacional, aseverando que el simple hecho de “ser un artista nacido en tierra argentina no implica por eso que su obra sea nacional; el hecho de pintar escenas criollas no representa tampoco arte nuestro”.

Para hablar de un arte propiamente argentino, éste hubiera debido “tener sus raíces en el país, adaptándose en todo a sus condiciones, a sus principios naturales, históricos y sociales”³⁰.

LA CRÍTICA MUSICAL

Las páginas escritas por Julián Aguirre nos llevan a descubrir el mundo musical de la capital a lo largo de los años de vida de la revista. En sus comentarios reveló el nivel musical de las obras, la calidad de los artistas

³² *Ídem, ibídem*, N° 6, octubre, 1903, p. 226.

³³ CHANETON, “Teatros”, *Ideas*, t. 4, año 2, N° 13, mayo, 1904, pp. 82 y 83.

³⁴ GÁLVEZ, “Teatros”, *Ideas*, t. 3, año 1, N° 10, febrero, 1904, p. 191.

³⁵ CHANETON, “Teatros”, *Ideas*, t. 4, año 2, N° 13, mayo, 1904, pp. 84-85.

³⁶ *Ídem, ibídem*, p. 85.

³⁷ GÁLVEZ, “Teatros”, *Ideas*, t. 1, año 1, N° 3, julio, 1903, p. 290.

³⁸ *Ídem, ibídem*, t. 3, año 1, N° 9, enero, 1904, p. 95.

y la educación del público. Según el compositor, este último no poseía un gusto refinado pero se iba perfeccionando con los años: “El nivel artístico del público sube. No hace mucho, la obra preferida para todas las solemnidades era Gioconda... algo es algo”.

En junio de 1903 las dos compañías de ópera de Buenos Aires presentaron la misma obra. Con estas palabras relató Aguirre este acontecimiento:

Debutaron las dos compañías de ópera, ambas con Tosca... En el Ópera, como se temió, el reparto dejó mucho que desear... en resumidas cuentas, de esta primera representación no hay que alabar sino a Toscanini y su orquesta. Ésta es homogénea, equilibrada.

En el Politeama pasa todo lo contrario, los intérpretes son excelentes... pero falta en ese enorme teatro el recogimiento necesario en un templo artístico. El público es bullicioso y movedido. El escenario excesivo y lejano. La orquesta no ofrece la fusión de timbres que la hacen análoga a un órgano inmenso, y la reunión de estas varias cosas produce un sentimiento indefinible³¹.

Uno de los intérpretes más elogiados en esta sección fue Alberto Williams. A raíz de unos conciertos dirigidos por éste en la Biblioteca Nacional, Aguirre escribió: “La ejecución y dirección de estos conciertos ha sido el exponente más alto que en materia artística se haya dado en Buenos Aires”³².

LA CRÍTICA TEATRAL

La representación, en 1886, de *Juan Moreira* por la compañía circense Podestá-Scotti marcó un cambio en la evolución del teatro nacional. A partir de ese año surgieron compañías teatrales con actores locales y los autores comenzaron a trabajar en temas nacionales. La producción teatral aumentó considerablemente, hecho que no significó una mejora en la calidad literaria.

Los redactores de la sección de “Teatro” reflejaron ampliamente esta situación:

El arte dramático, es hoy entre nosotros *res nullius*. El primer advenedizo, ininteligente pero audaz, se cree con derecho a poner en él sus manos. Individuos que tendrían escrúpulos para redactar una noticia de policía, en cualquier hoja diaria, atacan, sin remordimiento de conciencia, la comedia y el

³⁹ *Ídem, ibidem*, t. 1, año 1, N° 2, junio, 1903, p. 195.

⁴⁰ Como ejemplos podemos citar: “Literatura Histórico-americana” de Rafael Altamira, en “Revista de Revistas”, *Ideas*, t. 5, año 2, N° 17, septiembre, 1904, pp. 102-118, “Psicología de

drama. Así hemos asistido a una verdadera invasión de escritores noveles³³.

Destacaron la gran cantidad de traducciones que se representaban:

Ha recrudecido en los teatros nacionales, con proporciones que alarman, la fiebre de las traducciones. En el término de quince días se han representado, en ambos teatros, varias piezas traducidas del francés o del italiano y arregladas a la escena nacional³⁴.

Al mismo tiempo supieron vislumbrar un auspicioso futuro:

El porvenir está preñado de gratas esperanzas. Hay ya un conjunto de artistas capaces de constituir una buena compañía. Hay un núcleo de autores que, prescindiendo del éxito inmediato, trabajan con los ojos puestos en el futuro. Y hay sobre todo, en los espíritus que siguen de cerca estos acontecimientos, la conciencia hecha de que una revolución se impone³⁵.

Los jóvenes de *Ideas* no participaban del concepto generalizado de que las nuevas obras y compañías aparecidas por entonces favorecían el surgimiento del teatro nacional. Para ellos:

...hasta ahora, los Podestá detentaron, como capital propio, el título de fundadores del teatro nacional. Y, en honor de la verdad sea dicho, han sabido llenar su misión. Pero, en mitad de la jornada han cruzado los brazos. Se sienten incapaces de avanzar. Embarcados en un globo cautivo, llegaron ya al máximo desarrollo del cable. Presienten más arriba un horizonte inmenso. Y fácil les fuera, en un solo momento de decisión, cortar con inútiles trabas, todo lo que les ata aún a su pasado³⁶.

En estas páginas no sólo criticaron las obras y a sus autores sino también a las compañías teatrales en general y a los actores en particular.

Sobre la Compañía de Madrid, que se presentó en Buenos Aires durante la primera mitad de 1903 en el Teatro Odeón, escribieron: “puede decirse, con completa seguridad, que esa compañía es la mejor de cuantas nos han visitado en estos últimos años. Hay allí artistas distinguidísimos, notables varios, sin que haya uno solo que no sea digno del conjunto”³⁷.

los exámenes” de Dugas, en “Revista de Revistas”, *Ideas*, t. 5, año 1, N° 19, noviembre, 1904, pp. 341-355; y “La cooperación y el problema obrero” de Álvaro de Albormoz, en “Revista de Revistas”, *Ideas*, t. 5, año 2, N° 18, octubre, 1904, pp. 220-233.

Repetidos elogios recibieron actores como Angelina Pagano, futura fundadora del teatro infantil, y Pablo Podestá. Sobre la primera escribió Gálvez: “El público la ha premiado con sus simpatías y la crítica ve en ella una artista muy apreciable, cuya presencia ennoblece el escenario criollo. Por mi parte creo que Angelina Pagano, con su ingreso al Apolo, está dando una conciencia a nuestro teatro nacional”³⁸.

Los espectadores no quedaron fuera de las críticas y, oponiéndose a la arraigada opinión de que el público de la capital era inteligente y tenía buen gusto, publicaron:

El público de Buenos Aires, se ha dicho en diarios, revistas y conversaciones privadas, posee preparación, inteligencia y reconocido buen gusto. Pero, permitid, queremos dudarle. Y queremos dudarle, porque hemos visto glorificar mistificaciones y denigrar genialidades. Y también, porque hemos visto sonreír indiferencias, ante reputaciones hechas a fuerza de arte... El público de Buenos Aires no siente las obras maravillosas de Ibsen. Y por el contrario, goza y ríe las inmundicias de un *vaudeville* o el *can-can* de una opereta. La moda y lo sucio; he ahí los dos principales objetivos que llevan al teatro a ese público considerado inteligente³⁹.

LA ACTUALIDAD LITERARIA

Para mantener a los suscriptores actualizados publicaron, en la sección “Revista de Revistas”, artículos de revistas francesas como la *Revue des Deux Mondes* y de italianas como *Nuova Antología* y *Sociología*, de españolas como *Nuestro Tiempo* y *La España Moderna* y de las latinoamericanas como *Revista Moderna de Méjico*. Algunos de los autores elegidos fueron M. A. Dastre, Max Daireaux, Álvaro de Albornoz y Rafael Altamira.

De las revistas argentinas recomendaron artículos de los *Anales de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales*, *Revista de Derecho, Historia y Letras*, *Cada Mes* y la *Revista Nacional*. Dentro de esta sección dedicaron un pequeño espacio a las revistas semanales, como *Caras y Caretas* y *El Sol*.

La temática recorre el mundo de las letras, de la psicología y de la filosofía sin olvidar temas de actualidad como el problema obrero o el anarquismo⁴⁰, revelando de este modo los temas que ocupaban la mente de la juventud

⁴¹ REDACCIÓN, “Juicios de Afuera”, *Ideas*, t. 4, año 2, N° 13, mayo, 1904, pp. 96-107.

⁴² *Ídem, ibidem*, t. 6, año 2, N° 21, enero, 1905, pp. 110-112.

⁴³ *Ídem, ibidem*, t. 3, año 1, N° 11-12, marzo- abril, 1904, pp. 373-384.

⁴⁴ PAUL GROUSSAC, “El alma francesa”, *Ideas*, t. 4, año 2, N° 14, junio, 1904, pp. 107-119.

argentina y en particular de los redactores de *Ideas*.

En la sección “Juicios de Afuera” encontramos, por ejemplo, unas páginas de Unamuno sobre *La victoria del Hombre* de Ricardo Rojas, publicado en *La Lectura* de Madrid⁴¹. La opinión, “imparcial y autorizada”, de doña Emilia Pardo Bazán sobre el libro de Carlos Octavio Bunge, *La educación de la mujer*, y unas notas bibliográficas de Amado Nervo sobre *Visiones de España*, de Manuel Ugarte, aparecidas en la *Revista Moderna de Méjico*⁴².

Sobre *Ideas*, publicaron la opinión de Enrique Crosa aparecida en el diario *La Razón* de Montevideo: “Es, sin duda, lo mejor de su clase que se publica en Buenos Aires... en ella colaboran los que se distinguen en la literatura argentina y aun americana”⁴³.

LAS COLABORACIONES

Además de las secciones permanentes, la revista se compuso de colaboraciones especiales que abarcaron no sólo temas artísticos sino también políticos, sociales y económicos. Éstas no siempre fueron escritas exclusivamente para *Ideas*.

En el campo de la literatura se publicaron poesías, cuentos, ensayos, obras de teatro y algunos capítulos de libros inéditos, como “El alma francesa”, perteneciente al *Viaje Intelectual* de Paul Groussac⁴⁴.

En las colaboraciones se descubre un renovado interés por los temas propios de la tierra argentina. Godofredo Daireaux colaboró con una de sus tan amenas fábulas ambientadas en la pampa⁴⁵. Los hermanos Rojas publicaron relatos sobre su tierra natal, Santiago del Estero⁴⁶, y el filósofo Alberto Rougés acercó un ensayo sobre la personalidad del gaicho⁴⁷.

Varias colaboraciones reflejan el ansia de estos jóvenes por educar al lector sobre la “verdadera literatura”. Manuel Ugarte colaboró con un artículo sobre las nuevas tendencias literarias⁴⁸ y Alonso Criado con un ensayo sobre Estética⁴⁹.

Las obras de teatro publicadas fueron numerosas, dramas y comedias por

⁴⁵ GODOFREDO DAIREAUX, “Zorro Viejo”, *Ideas*, t. 4, año 2, N° 15, julio, 1904, pp. 298-300.

⁴⁶ JULIO ROJAS, “El alma de una raza”, *Ideas*, t. 3, año 1, N° 11-12, marzo-abril, 1904, pp. 307-309; RICARDO ROJAS, “El país de la selva”, *Ideas*, t. 6, N° 23-24, marzo-abril, 1905, pp. 341-347.

⁴⁷ ALBERTO ROUGÉS, “¡El gaicho se va!” *Ideas*, t. 3, año 1, N° 11-12, marzo-abril, 1904, pp. 314-316.

⁴⁸ MANUEL UGARTE, “Nuevas tendencias literarias”, *Ideas*, t. 2, año 1, N° 5, septiembre, 1903, pp. 3-9.

⁴⁹ ENRIQUE ALONSO CRIADO, “De lo bello”, *Ideas*, t. 1, año 1, N° 2, junio, 1903, pp. 134-

igual. En algunas ocasiones se publicaron obras completas; como ejemplo podemos citar *Más allá de la vida* de José León Pagano⁵⁰ y *Sobre las Ruinas* de Payró⁵¹. Esta última apareció en un único número, fue uno de los grandes orgullos de Gálvez y “el mayor acontecimiento del año en la literatura nacional”⁵². De otras obras, como por ejemplo *La Gringa* de Florencio Sánchez⁵³, sólo se publicaron algunos actos.

El teatro, como género literario, fue un tema varias veces tratado en las páginas de *Ideas*. David Peña escribió un artículo sobre lo que debía hacerse para fomentar el teatro nacional⁵⁴ y Manuel Gálvez, bajo el seudónimo de Georges Doré, publicó un ensayo sobre el teatro libre.

Debido al éxito obtenido por algunos libros y obras teatrales, la revista les dedicó algo más que una simple mención en la sección correspondiente. Un caso relevante fue el de la obra de Florencio Sánchez *M' hijo el doctor*, estrenada en agosto de 1903 y que llevó a la consagración de su autor. En un artículo escrito especialmente sobre esta obra, Ernesto M. O'Dena la calificó como “una de las mejores obras del naciente teatro nacional”⁵⁵.

Otro caso fue el de la obra *La novela de la Sangre* de Carlos Octavio Bunge, de la que Ricardo Olivera dijo: “De interés desigual y argumento diluido, aunque dialogada con maestría, deja una impresión de una tentativa fracasada, tal vez por haber sido improvisada sin arte y sin amor”⁵⁶.

La revista también incluyó trabajos de escritores extranjeros. Nos encontramos en sus páginas con artículos de autores latinoamericanos como

147.

⁵⁰ JOSÉ LUIS PAGANO, “Más allá de la vida”, *Ideas*, t. 2, año 1, N.º 5, septiembre, 1903, pp. 56-136.

⁵¹ ROBERTO PAYRÓ, “Sobre las Ruinas”, *Ideas*, t. 3, año 1, N.º 11-12, marzo-abril, 1904, pp. 193-296.

⁵² REDACCIÓN, “El aniversario de Ideas”, *Ideas*, t. 4, año 2, N.º 14, junio, 1904, pp. 203-210.

⁵³ FLORENCIO SÁNCHEZ, “La Gringa (acto segundo)”, *Ideas*, t. 5, año 2, N.º 19, noviembre, 1904, pp. 252-271.

⁵⁴ DAVID PEÑA, “Teatro Nacional”, *Ideas*, t. 1, año 1, N.º 2, Junio, 1903, pp. 121-128.

⁵⁵ ERNESTO O'DENA, “M'hijo el doctor”, *Ideas*, t. 2, año 1, N.º 8, diciembre, 1903, pp. 358-351.

⁵⁶ OLIVERA, “La novela de la sangre”, *Ideas*, t. 4, año 2, N.º 13, mayo, 1904, pp. 53.

⁵⁷ Algunas de las obras publicadas fueron: AMADO NERVO, “Son los sueños que pasan”, *Ideas*, t. 4, año 2, N.º 14, junio, 1904, pp. 171-172; MAURICE MAETERLINCK, “La intrusa”, *Ideas*, t. 6, año 2, N.º 22, febrero, 1905, pp. 113-137; OSCAR WILDE, “El Rey Joven”, *Ideas*, t. 5, año 2, N.º 17, septiembre, 1904, pp. 3-25, traducida por Alfredo C. López.

⁵⁸ MARGUERITE, “La jeune fille d'aujourd'hui”, *Ideas*, t. 4, año 2, N.º 15, julio, 1904, pp. 269-297. Este artículo marcó para siempre la vida de Delfina; por un lado fue su primer reconocimiento como escritora, premiado con una tercera mención en *Femina*, revista entonces de moda. Por otro conoció a su futuro marido, ya que Manuel, en persona, fue a pedirle permiso para publicar el artículo. Cfr. LUCÍA GÁLVEZ, *Delfina Bunge, diarios íntimos de una época*

Amado Nervo y Antonio Lobo; de europeos como León Tolstoi, George D'Esparbés, Andreieff, Maurice Maeterlinck, Oscar Wilde y Rachilde, la mayoría de ellos poco conocidos en los círculos literarios de la capital⁵⁷.

La aparición de estos escritores pone de manifiesto las lecturas preferidas de la generación de *Ideas*. Demostrando que, de los latinoamericanos, prefería a aquellos relacionados con el modernismo. Del Viejo Continente a los que enarbolaban las banderas de las diversas corrientes literarias de principio de siglo, como el decadentismo de Rachilde y Wilde, el simbolismo de Andreieff y Maeterlinck, sin dejar de lado el realismo de Tolstoi.

Las mujeres no quedaron afuera. Además de la francesa Rachilde, encontramos en sus páginas una obra de Delfina Bunge, bajo el seudónimo de Marguerite, y otra de Elvira Rawson de Dellepiane. De la primera se publicó un artículo aparecido en la revista *Femina* de París, titulado “La jeune fille d'aujourd'hui”⁵⁸, y de la segunda “La mujer intelectual”, dedicado a las primeras mujeres argentinas que obtuvieron títulos universitarios, grupo del que ella formo parte⁵⁹.

Adoptando una de las características más comunes de las revistas de la época, al estilo de *El Mosquito*, *Ideas* incorporó a sus páginas una serie de caricaturas de personajes reconocidos del mundo de la política y de las letras.

Bajo el título de “Galería de los intelectuales contemporáneos”, Barrantes Abascal caricaturizó a Bartolomé Mitre y a Miguel Cané, ilustres compatriotas poco apreciados por estos jóvenes, y a Ángel Estrada (h), Carlos Octavio Bunge y José Ingenieros, quienes sin pertenecer al grupo íntimo de *Ideas* participaron de la revista. Los dibujos fueron acompañados de unos cortos versos satíricos⁶⁰.

Como reflejo del clima intelectual de principios del siglo XX, la revista publicó varios estudios psicológicos y de sociología. Algunos ejemplos son la “Psicología de los españoles” de Carlos Octavio Bunge⁶¹ y un ensayo sobre “El triunfo en la tierra de los más fuertes”, de Emilio Ortiz Grognet⁶².

La historia argentina y varios de sus más destacados constructores

brillante, Buenos Aires, Planeta, 2000, pp. 208-237.

⁵⁹ ELVIRA R. DE DELLEPIANE, “La mujer intelectual”, *Ideas*, t. 4, año 2, N° 16, agosto, 1904, pp. 387-396.

⁶⁰ F. BARRANTES ABASCAL, *Ideas*, t. 1, año 1, N°s. 3 y 4, julio y agosto, 1903, pp. 258-261, 340-341; t. 2, año 1, N° 5, septiembre, 1903, pp. 42-43, 54-55.

⁶¹ CARLOS OCTAVIO BUNGE, “Psicología de los españoles”, *Ideas*, t. 4, año 2, N° 14, junio, 1904, pp. 120-170.

⁶² EMILIO ORTIZ GROGNET, “Un Crepúsculo del Génesis”, *Ideas*, t. 1, año 1, N° 1, mayo, 1903, pp. 54-55.

encontraron un lugar en *Ideas*. Augusto Belin Sarmiento, nieto del autor de *Civilización y Barbarie*, colaboró con un artículo sobre los últimos años de su abuelo⁶³.

Godofredo Daireaux escribió un ensayo sobre el general Roca⁶⁴ y J. M. Rubianes publicó un estudio acerca de las relaciones de la Argentina con Paraguay antes, durante y después de la guerra⁶⁵.

Ideas igualmente prestó sus páginas a la actualidad política y social. A raíz del proyecto de ley de Divorcio Vincular, debatido en el Congreso en 1902, Osvaldo Saavedra publicó dos actos de una obra de teatro donde se criticaban los argumentos conservadores que se opusieron a esta ley⁶⁶.

El aumento indiscriminado de la inmigración, que ya empezaba a cuestionarse por entonces, unido a la creciente criminalidad en la ciudad y a la pobreza, fue varias veces tema de las páginas de la revista. En julio de 1903 se publicó un “bien inspirado” capítulo de las *Memorias del Asilo de Reforma de Menores* firmado por su director, Adolfo Vidal, quien sostenía que:

...con una acción conjunta de pueblo y gobierno se podrá formar la barrera que detendrá a esa ola de corrupción que avanza, nueva, porque antes no existía, y formada por esos elementos que las inmigraciones acarrean para hacerlos fermentar en los bajos fondos sociales de esta enorme Capital⁶⁷.

La economía no cayó en el olvido; de la pluma de Juan Ángel Martínez,

⁶³ AUGUSTO BELIN SARMIENTO, “La ancianidad de Sarmiento”, *Ideas*, t. 6, año 2, N° 22, febrero, 1905, pp. 138-165.

⁶⁴ GODOFREDO DAIREAUX, “El General Roca”, *Ideas*, t. 5, año 2, N° 17, septiembre, 1904, pp. 37-68.

⁶⁵ JOAQUÍN RUBIANES, “Relaciones con el Paraguay”, *Ideas*, t. 2, año 1, N° 6, octubre, 1903, pp. 180-190; t. 2, año 1, N° 7, noviembre, 1903, pp. 269-288; t. 2, año 1, N° 8, diciembre, 1903, pp. 335-351.

⁶⁶ OSVALDO SAAVEDRA, “Pro-Divorcio”, *Ideas*, t. 1, año 1, N° 3, julio, 1903, pp. 221-234 y “Escenas Sociales”, *Ideas*, t. 6, año 2, N° 21, enero, 1905, pp. 13-30.

⁶⁷ ADOLFO VIDAL, “Tratamiento y Corrección”, *Ideas*, t. 1, año 1, N° 3 julio, 1903, pp. 250-256.

⁶⁸ JUAN ÁNGEL MARTÍNEZ, “Nociones sobre finanzas”, *Ideas*, t. 1, año 1, N° 2, junio, 1903, pp. 108-120.

⁶⁹ JUAN B. JUSTO y NICOLÁS REPETTO, “Sobre el proyecto de Ley de Trabajo”, *Ideas*, t. 6, año 2, N°s 23 y 24, marzo-abril, 1905, pp. 410-412.

⁷⁰ “Entendemos por ‘generación literaria de 1880’ a la integrada por un conjunto de escritores que exhiben algunos rasgos en común y cuya manifestación literaria más lograda se dio entre 1870 y 1890. La generación del ’95 es conocida como la del *Mercurio de América*, y comprende principalmente a aquellos escritores que participaron de las filas del Modernismo”. BARCIA, “La literatura”, en *Nueva Historia de la Nación Argentina, La configuración de la República*, Academia Nacional de la Historia, t. 6, Buenos Aires, Planeta, 2001, pp. 331-340.

⁷¹ UGARTE, *La joven literatura Hispanoamericana*, Colín, París, 1906, pp. IX-XLIII.

diputado nacional, se presentaron algunas nociones sobre finanzas⁶⁸.

Un tema candente por esos años fue el proyecto de ley del Trabajo enviado a la Legislatura nacional por Joaquín V. González, “la primera vez que el gobierno se ocupa de la clase trabajadora”, según la opinión de la redacción.

Haciéndose eco de la relevancia de este proyecto, se publicó, en el último número de la revista, una encuesta realizada a los “pocos estudiosos que tienen sobre estos asuntos derecho a opinión”. Ellos fueron Manuel Ugarte, Juan B. Justo, Nicolás Repetto, Julio Arraga, Julio A. Rojas y Alfredo Palacios. A la encuesta la conformaban cinco preguntas comunes a todos y una más para los miembros del partido socialista. Sólo se llegaron a publicar las respuestas de los cuatro primeros.

Según Juan B. Justo:

Para garantizar la propiedad y la libertad tales como las entiende la clase capitalista gobernante, basta y sobra con las leyes actuales. El esfuerzo que pretende traerles el proyecto González es superfluo, en cambio, aparece como una odiosa restricción a la organización obrera, desvirtuando y desacreditando la ley entera ante los ojos del trabajador.

Para Nicolás Repetto: “La ley sabe demasiado a *dillettanti*, debido, tal vez, a que no han colaborado en ella los obreros y los patrones. Tal como está hace decir a los obreros: *peor esto que nada*”.

Ante la pregunta sobre si esta ley respondía al programa mínimo del Partido Socialista, Repetto respondió: “Si se sanciona la ley con estas modificaciones, el Partido Socialista Argentino podrá realizar una mínima parte de su programa mínimo”⁶⁹.

LOS HOMBRES DE *IDEAS*

En la revista trabajaron varias generaciones de argentinos: la del '80, la del '95⁷⁰ y la promotora del proyecto. Esta última estaba formada por jóvenes que buscaban un lugar en el ambiente literario, preocupados por los problemas

⁷² GÁLVEZ, *Recuerdos...*, cit., t. 1, pp. 37-38.

⁷³ Algunas de sus obras son: BARRENECHEA, *Historias y estética de la Música*. LEGUIZAMÓN, *La Reglamentación del Trabajo Internacional*. ORIA, *Legislación Impositiva Argentina*. RUBIANES, *La Restauración Constitucional*. Varios de ellos colaboraron en algunos diarios como *El Tiempo*, *El Diario* y *La Nación*.

⁷⁴ GÁLVEZ, *Recuerdos...*, cit., t. 1, p. 43.

⁷⁵ *Ibidem*, t. 2, pp. 41-43.

sociales, admiradores de Rubén Darío y del Modernismo. Este grupo es conocido hoy como generación del 900 e *Ideas* como su órgano oficial.

En 1906 Manuel Ugarte describía a esta generación con las siguientes palabras: “Ha surgido una juventud fundamentalmente emancipada y con personalidad, que no entiende continuar el gesto de los antepasados sino ensayar el propio... más atenta a la bondad de la obra que a los detalles del propio encumbramiento”⁷¹.

Esa juventud de la que habla Ugarte, y que se agrupó alrededor de *Ideas*, se puede separar en dos grupos: aquellos que formaron parte del *staff* de la revista y se encargaron principalmente de redactar las secciones permanentes, y aquellos que participaron con algunos artículos. El primer grupo estuvo formado por: Emilio Becher, Ricardo Olivera, Alberto Gerchunoff, Juan Pablo Echagüe, Julio y Ricardo Rojas, Atilio Chiappori, Abel Chaneton, Héctor Delmonte, Emilio Alonso Criado, Roberto Bunge y Manuel Gálvez.

El segundo por Emilio Ortiz Grognet, Mariano Barrenechea, Luis María Jordán, Juan Julián Lastra, Belisario Hernández, Alberto Rougés, Salvador Oria, Alberto Zavalía Guzmán, Mario Saenz, Guillermo Leguizamón, Benjamín García Torres, Ernesto O’Dena, Alberto Tena y Mario Bravo, quien también escribió bajo el seudónimo de Armando De Viana.

El equipo estable que compuso *Ideas* se fue formando por distintos caminos. Muchos se conocieron en la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires. A algunos los unió el pertenecer a la misma ciudad, como a Ortiz Grognet y Becher, quienes venían de Rosario y su amistad y el cuarto del primero en la calle Florida se convirtieron en “el centro, eje o espina dorsal”⁷² del grupo.

Manuel Gálvez había conocido a Emilio Ortiz Grognet en Santa Fe, en Buenos Aires se volvieron a encontrar y reanudaron la amistad. Ortiz Grognet le presentó a Emilio Becher y a Alberto Gerchunoff. Becher llevó a Ricardo Rojas, de quien era compañero en la Facultad de Derecho, y éste a Atilio Chiappori, por entonces estudiante de Medicina. Juan Pablo Echagüe y Ricardo Olivera llegaron a través Gálvez. El director era amigo del primero del Club

⁷⁶ GÁLVEZ, “Letras Argentinas”, *Ideas*, t. 3, año 1, N° 10, febrero, 1903, p. 185.

⁷⁷ *Ídem*, “Crónica del mes”, *Ideas*, t. 5, año 2, N° 18, octubre, 1904, p. 237.

⁷⁸ *Ídem*, *Recuerdos...*, cit., t. 1, p. 58.

⁷⁹ *Ibidem*, p. 100.

⁸⁰ BARRANTES ABASCAL, “Caricatura de Cané”, *Ideas*, t. 1, año 1, N° 1, julio 1903, p. 259.

⁸¹ GÁLVEZ, *Recuerdos...*, cit., t. 1, p. 56.

⁸² *Ídem*, *ibidem*, p. 58.

⁸³ GÁLVEZ, “Crónica del mes”, *Ideas*, t. 4, año 2, N° 15, julio 1904, p. 318.

⁸⁴ *Ídem*, “Teatros”, *Ideas*, t. 1, año 1, N° 1, mayo, 1903, p. 86.

del Progreso y del segundo desde los 11 años.

La Facultad de Derecho de Buenos Aires, la más antigua de la ciudad, fue el semillero de donde surgieron los colaboradores. Jóvenes que durante sus años de estudiantes se dedicaron a la literatura y luego la abandonaron, aunque nunca del todo, ya que siguieron colaborando en los diarios de la ciudad o escribieron obras relacionadas con sus carreras profesionales: Mariano Barrenechea, Guillermo Leguizamón, Salvador Oria y Joaquín Rubianes son algunos de los ejemplos⁷³.

Muchos de estos jóvenes nacieron en ciudades del interior del país, Mario Bravo en Tucumán, Juan Pablo Echagüe en San Juan, Guillermo Leguizamón en Catamarca. Otros pasaron una larga etapa de su niñez o adolescencia en alguna ciudad de provincia, como García Mérou en Paraná y Gerchunoff en la colonia agrícola Rajil en Entre Ríos. Este rasgo marcó de cierta forma su literatura y muchos participaron del nacionalismo literario que surgió alrededor de 1910.

Años más tarde, la mayoría de ellos desempeñaría un papel importante en la historia de nuestro país. Algunos fueron diplomáticos, representando a la Argentina en diversos lugares del mundo, como Manuel Ugarte en México, Mariano Barrenechea en Gran Bretaña y Ricardo Olivera en Alemania.

Otros ocuparon diversos cargos públicos, Mario Saenz fue diputado nacional y Salvador Oria ministro de Obras Públicas de la Nación.

Varios dedicaron su vida a la educación, como Guillermo Leguizamón, quien se desempeñó como profesor de literatura en el Colegio Nacional Domingo F. Sarmiento y de derecho romano en la Facultad de Derecho de Buenos Aires. Alberto Rougés fue profesor en la naciente Universidad de Tucumán y Ernesto O'Dena en los cursos de administración del Ejército y en la Escuela de Comercio Sur de Buenos Aires. Luis María Jordán fue profesor de literatura en la Escuela Normal y en el Instituto Libre de Enseñanza Secundaria. Otros se dedicaron al periodismo y a la crítica, como Alberto Gerchunoff y Atilio Chiappori.

Escribió Gálvez:

Hubo un momento, años más años menos, en que la alta crítica en todas las ramas del arte estaba en manos de hombres de nuestro grupo. Fue cuando en *La Nación*, el diario de la gente culta del país, Echagüe hacía la crítica de teatro,

⁷³ ROBERTO GIUSTI, "La Crítica y el Ensayo", en *Historia de la Literatura Argentina*, t. 4, Buenos Aires, Peuser, 1958, p. 537.

⁷⁶ GÁLVEZ, "Teatros", *Ideas*, t. 1, año 1, N° 1, mayo, 1903, pp. 86-95.

⁷⁷ LUIS ORDAZ, *Historia del teatro argentino: desde los orígenes hasta la actualidad*, apéndice, Las tres últimas décadas por Susana Freire, Buenos Aires, Instituto Nacional del

Barrenechea la de música y Chiappori la de pintura y escultura⁷⁴.

Y aunque amigos y compañeros, no compartían todos las mismas ideas. En política todos eran rebeldes; unos socialistas, como Mario Bravo, otros anarquistas, movimiento del que sólo Gerchunoff participaba activamente, o de ideas anarquizantes. En materia estética los unía el entusiasmo hacia grandes escritores y artistas de la época. En música todos eran wagnerianos; en el teatro odiaban todo lo que fuera convencional y en pintura admiraban a los primitivos italianos y flamencos, al Greco y a los impresionistas franceses. Todos eran espiritualistas y muchos se acercaron a la teosofía.

Los unió “la lucha heroica contra el ambiente materialista y descreído, extranjerizante, despreciado de lo argentino, indiferente de los valores intelectuales y espirituales”⁷⁵.

Los maestros de estos jóvenes fueron Joaquín V. González, Francisco Sicardi, Eduardo Wilde, Paul Groussac, Almafuerte, Rubén Darío y Leopoldo Lugones⁷⁶.

De generaciones anteriores colaboraron en la revista escritores de las más diversas procedencias literarias, políticas e ideológicas. Todos ellos tenían algo en común con la generación que los sucedió: su hondo sentido humanista y su profunda preocupación por lo social, así como el rescate de los rasgos propios del país en el que habitaban.

De la generación de *El Mercurio de América* colaboraron en *Ideas* Eugenio Díaz Romero, José Ingenieros y Ángel de Estrada (h).

Formaron también este grupo Carlos Octavio Bunge, José Luis Pagano, Florencio Sánchez, Monteavaro, Carlos Ortiz, Rafael Barret, Manuel Ugarte y Enrique Prins. El poeta y novelista mexicano Amado Nervo, el popular Carlos de Soussens y el uruguayo Antonio Lamberte.

No se puede afirmar que Leopoldo Lugones, el escritor más destacado del modernismo, haya colaborado con *Ideas*. El artículo que se publicó, como se explicó anteriormente, lo hizo llegar a la redacción Soussens sin la autorización de su autor. Además, para estas fechas, Lugones, ya había conseguido cierta fama y no necesitaba escribir en una revista que pocos leían.

De la generación literaria del '80, colaboró en la revista el anticonvencional Pedro Palacios, conocido como Almafuerte, de quién Gálvez escribió: “Voz de bronce, cantor de la chusma, poeta de un vigor extraordinario, poseedor del estilo más propio entre los escritores de América”⁷⁷.

Asimismo aquellos escritores que buscaron lo auténticamente argentino, Teatro, 1999.

⁷⁸ GIUSTI, *op. cit.*, t. 4, p. 537.

⁷⁹ GÁLVEZ, “Teatros”, *Ideas*, t. 1, año 1, N° 2, junio, 1903, pp.195-199.

como Manuel Argerich, uno de los precursores del sainete criollo, y David Peña, renovador del teatro histórico; los que manifestaron un hondo contenido social, como Martín García Mérou, Osvaldo Saavedra y Belisario Montero. En sus memorias, Gálvez recuerda a Montero como un “erudito, pensador de verdad y elegante prosista... aparte del pensamiento y del arte europeos elegía temas interesantes para nosotros, la filosofía del general Roca, la filosofía de Wilde”⁷⁸.

De la misma generación participaron en *Ideas* los que manifestaron un espíritu independiente, como Sicardi, escritores de tendencias liberales como Ernesto Quesada y anarquistas como Alberto Ghirardo.

También enviaron artículos a la revista Víctor Mercante, el chileno Alberto del Solar y el destacado ensayista y riguroso historiador Paul Groussac.

No quedaron afuera representantes del realismo como Carlos María Ocantos, quien acercó un capítulo del libro *Novelas Argentinas*; Eduardo Wilde, de quien publicaron una carta al Dr. Lucio V. López, y Roberto Payró, quien publicó, como señalamos anteriormente, el drama *Sobre las ruinas*.

LOS QUE QUEDARON AFUERA

De generaciones anteriores no participaron de *Ideas* aquellos “escritores burgueses, que eran hombres de orden y nada bohemios, andaban bien vestidos y ocupaban un gran lugar en la sociedad, en donde se les respetaba”⁷⁹.

Entre ellos se encontraba Miguel Cané, quien se había ganado la enemistad de estos hombres por haber afirmado que no veía jóvenes escritores por ninguna parte. Pero no se le hacen en la revista críticas abiertas sino que éstas se dejan traslucir a través de frases irónicas. En el texto que acompaña a la caricatura de Cané le reprochan haber criticado el libreto de *Iris*, obra de teatro estrenada hacía un tiempo: “Cierta vez del año antepasado –alguien lo ha dicho– su cerebro claro y enérgico tuvo un mal pensamiento: ¡inculpó al libreto de *Iris* de licencioso! (...) toda su obra de artista fecundo, bien vale el perdón de este desliz”⁸⁰.

Calixto Oyuela, figura importante en el mundo de las letras por su actividad de crítico, no fue requerido por ser “harto tradicionalista y enemigo feroz de la literatura de Darío, de Lugones y de todos los modernistas”⁸¹.

Roca y Quintana tampoco fueron llamados porque “a los muchachos de

⁷⁸ *Ídem, ibídem*, t. 1, año 1, N.º 1, mayo, 1903, pp. 88-89.

⁷⁹ *Ídem, ibídem*, t. 2, año 1, N.º 8, diciembre, 1903, p. 386.

Ideas no nos merecían el menor afecto por ser ellos enemigos de las ideas... avanzadas, que eran las nuestras”⁸².

De la generación de *Ideas* quedaron afuera todos aquellos jóvenes que “nada saben de la vida, ni de ideales, ni de injusticias que remediar” y los que “han puesto sus preocupaciones en el desarrollo físico y en todo lo que sea material y despreciable”⁸³.

LA OBRA DEL DIRECTOR

Cómo co-fundador y director de *Ideas*, Manuel Gálvez desempeñó las más diversas tareas. En páginas anteriores señalamos que fue el encargado de buscar la imprenta, la mayoría de las colaboraciones, un lugar que hiciese las veces de sede de la revista y de hacer llegar los ejemplares a los suscriptores. Además de estas ocupaciones, Manuel se encargó de varias secciones de la revista.

SOBRE LA CRÍTICA TEATRAL

Durante mayo de 1903 y abril de 1904 Gálvez fue el redactor de la sección dedicada a la crítica teatral. En estas páginas descubrimos la opinión de su autor sobre el estado del teatro por aquellos años en la gran urbe metropolitana.

Gálvez presentó esta sección como futura portadora de verdad en un ambiente reacio a ella:

Sólo prometemos decir la verdad. Difícil empeño el nuestro, aquí donde tantas cosas se hacen mal; donde tan pocos son los que tienen el valor suficiente, la independencia necesaria, para decir muy alto sus pensamientos, donde los cerebros raquíuticos y adulones que se arrastran ante el falso brillo de los simuladores del talento, abundan por desgracia; donde las ambiciones son inmensas; donde hay tanto mérito prestado, tan poco mérito verdadero⁸⁴.

⁸² *Ídem, ibídem*, t. 1, año 1, N° 3, julio, 1903, pp. 285-286.

⁸³ GIUSTI, *op. cit.*, t. 4, p. 471.

⁸⁴ “Varios nombres podrían servir de ejemplo, en la escena argentina, de la atracción que lo inferior ejerció sobre talentos felizmente dotados, incapaces de resistir las tentaciones del éxito fácil, tasable por el monto de los derechos de autor. El más representativo es Enrique García

En páginas anteriores destacamos que los primeros años del 1900 son los años de constitución del teatro nacional. Este hecho se ve opacado por una situación “de confusión y desorientación. No hay criterio de arte, ni respeto de las formas, ni de la lengua. Los autores, generalmente de escasas lecturas, se improvisan repitiendo hasta el cansancio las mismas situaciones”⁸⁵.

En las críticas escritas por Manuel quedó reflejado este estado de confusión del que él mismo, en ciertas ocasiones, parece participar. Disintió sobre el papel adjudicado a la Compañía del Teatro Apolo en la fundación del teatro nacional: “En estos últimos meses la preocupación general por esta compañía ha sido notoria, habiéndosele asignado una importancia enorme. Se le ha atribuido la *fundación* del teatro nacional, como si un teatro, en este sentido, fuese algo que pudiera *fundarse*”.

Contrariamente, para nuestro director:

En la *formación* de un teatro influyen múltiples elementos, algunos de los cuales, como la cultura general y principalmente el mérito y buen éxito de las obras que se representan, deben mencionarse... En todo caso, el papel de una compañía podría consistir en apoyar la formación del *teatro*⁸⁶.

Aunque los juicios de Gálvez tengan algo de certero no podemos olvidar que la compañía Podestá fue la primera en iniciar este cambio. Abrió las puertas del Teatro Apolo y puso su compañía al servicio de obras de autores nacionales⁸⁷.

Por aquellos años muchos autores consideraron que bastaba con presentar un grupo de gauchos sobre el escenario para que sus obras se consideraran dentro del nuevo género. Esto dio lugar a la presentación de melodramas donde se desfiguraban las verdaderas características de estos personajes⁸⁸. Frente a esta situación Manuel escribió:

¡El gaucho en escena! Es el asunto de siempre. Alguien ha dicho que sin él no hay teatro nacional. Y por desgracia, desde hace varios años, vemos desfilar por los escenarios con impasibilidades de resignado, toda una falange de emponchados, con facón al cinto y trabuco en mano. Y hablan en su lenguaje peculiar, lleno de modismos, refranes extraños y palabras no usuales; citan plantas exóticas y pájaros raros, conocen el guaraní y hablan mal el español⁸⁹.

Velloso”. *Ibidem*, t. 4, p. 566.

⁸⁵ GÁLVEZ, “Teatros”, *Ideas*, t. 3, año 1, N° 9, enero, 1904, p. 93.

⁸⁶ *Ídem, ibídem*, t. 2, año 1, N° 6, octubre, 1903, pp. 229-232.

Acusó Gálvez a la Compañía del Apolo de representar más traducciones con algunos arreglos que obras originales y señaló, además, la mala influencia que este hecho tenía sobre los autores:

Fácilmente se comprende que esto no es ni un beneficio para el arte nacional, ni menos un estímulo para los autores, desde el momento que es mucho más fácil y provechoso traducir una pieza del francés o del italiano que escribir una obra original. En el primer caso, el autor se halla libre de la crítica. Cobra los mismo derechos, y el buen éxito es seguro... no así el segundo, que exige del autor más tiempo, más talento, y le expone a un fracaso irremediable⁹⁰.

El joven crítico opinaba que esta situación era apoyada por una “crítica prostituida” que “sólo dispensa elogios a los amigos y a los consagrados”. Para Gálvez, los críticos de los diarios eran “simples figuras de marioneta, que se mueven según la cuerda que se tire”⁹¹. Se presentaba a sí mismo como un crítico imparcial, cansado de resaltar defectos:

Es desagradable tarea la de censurar eternamente, y que los elogios prodigados en los diarios, patentizando nuestra imparcialidad, han hecho doblemente antipática. Siendo práctica vieja saludar con aplauso toda obra nueva, es doloroso para un crítico imparcial tener que referirse en cada caso a esa amabilidad de la crítica prostituida⁹².

Debemos señalar que durante los primeros años del siglo XX la crítica en los grandes diarios porteños era anónima y no remunerada. Este hecho favorecía la crónica fugaz sobre el “examen serio y reposado, del que se hace responsable una firma autorizada”⁹³.

Otro de los problemas que enfrentó el teatro a principios de 1900 fue la búsqueda, por parte de algunos autores, de un éxito rápido. El director de *Ideas* acusó a alguno de ellos de pactar con la crítica y con el público olvidando el verdadero sentido de la creación⁹⁴. Cuando en 1903 Enrique García Velloso estrenó su drama *Alborada*, Gálvez lo presentó a los lectores con estas palabras:

⁹⁷ *Ídem, ibídem*, t. 3, año 1, N° 11 y 12, marzo-abril, 1904, pp. 364-365.

⁹⁸ *Ídem, ibídem*, t. 1, año 1, N° 4, agosto, 1903, pp. 382-383.

⁹⁹ *Ídem, ibídem*, t. 1, año 1, N° 1, mayo, 1903, pp. 92-95.

¹⁰⁰ *Ibídem*, t. 2, año 1, N° 6, octubre, 1903, p. 232.

¹⁰¹ *Ibídem*, t. 3, año 1, N° 11-12, marzo-abril, 1904, pp. 371-372.

¹⁰² GEORGES DORÉ, “Teatro Libre”, *Ideas*, t. 2, año 1, N° 5, septiembre, 1903, pp. 21-27.

Si este autor cuyo talento se advierte en cualquiera de sus obras, no tuviese esos apresuramientos incomprensibles, y despreciara un poco al público, llegaría a triunfar como verdadero artista... Ciertamente los elogios desmedidos de la crítica han contribuido, también, a marearlo⁹⁵.

Manuel elogió la labor de algunos escritores, como David Peña, de quien escribió: “En estos tiempos de mentira y de escándalos, hacen falta hombres independientes como David Peña, que se atreve a decir al público todas las vergüenzas y las hipocresías de que vive esta aristocrática sociedad criolla”⁹⁶.

Gálvez intentó ser justo en sus apreciaciones, y sobre otra obra del mismo autor subrayó: “En su idioma, falta colorido. No sabe pintar costumbres y sus descripciones carecen del detalle... En él, como en tantos otros, el periodismo continúa dominando al literato”⁹⁷.

En las páginas escritas por el director sobre crítica teatral es difícil encontrar juicios enteramente positivos. Las opiniones más frecuentes fueron: “es una obra más”, “no es digna ni siquiera de la crítica”, “sigue escribiendo porque tiene amigos que lo aplauden”. En general, criticó a los autores teatrales por su incapacidad de superar la mediocridad:

...los autores deberían modificar los gustos, produciendo obras en que el progreso lento y constante llevara hacia un perfeccionamiento relativo, el teatro universal moderno, tan lleno de enseñanza profícuas, tan hondamente intenso.

Y les reprochó el abandono del arte en aras de la popularidad:

...es ese anhelo de aplauso que sacrifica la independencia del artista, y muchas veces, toda una probable gestación de bellas ideas... Se prefiere la compadrada, la frase patrioterica o el efecto grosero a una observación atinada o un pensamiento elevado... Por eso el teatro de ideas no tendrá jamás arraigo entre nosotros⁹⁸.

¹⁰³ GIUSTI, *op. cit.*, t. 4, p. 473.

¹⁰⁴ GÁLVEZ, “Letras Argentinas”, *Ideas*, t. 3, año 1, N° 9, enero, 1904, pp. 75-89.

¹⁰⁵ *Ídem, ibidem*, t. 3, año 1, N° 9, enero, 1904, p. 82.

¹⁰⁶ *Ídem, ibidem*, t. 3, año 1, N° 10, febrero, 1904, pp. 181-186.

¹⁰⁷ GÁLVEZ, “Crónica del mes”, *Ideas*, t. 4, año 2, N° 13, mayo, 1904, p. 92-93.

¹⁰⁸ EDUARDO ZIMMERMAN, *Los intelectuales, las ciencias sociales y el reformismo liberal: Argentina 1890-1916*, Buenos Aires, Centro de Investigaciones Sociales, Instituto Torcuato Di Tella, 1991, p. 4.

¹⁰⁹ GÁLVEZ, “Crónica del mes”, *Ideas*, t. 4, año 2, N° 13, mayo, 1904, p. 95.

Gálvez escribió sobre la labor desempeñada por los actores y las compañías teatrales que representaban estas obras. Elogió a la Compañía Cobeña por su repertorio teatral y, en particular, a Carmen Cobeña por sus cualidades actorales⁹⁹:

Excelentes cualidades tanto físicas como intelectuales... Es hermosa, elegante, simpática, su dicción es clara, posee gran movilidad y delicadeza (...) Los demás elementos son buenos, especialmente Agapito Cuevas y Donato Giménez, notables; y el repertorio, el mejor de las compañías españolas que conocemos por lo variado, nuevo y escogido.

A pesar de su desacuerdo con respecto al papel desempeñado por los hermanos Podestá en el desarrollo del teatro nacional, supo reconocer la capacidad actoral de la familia.

A Pablo Podestá lo describió como un “artista verdadero” y, cuando en 1903 la compañía de Jerónimo Podestá estrenó *M’hijo el Dotor* en el teatro La Comedia, escribió: “Blanca Podestá, bastante correcta. Nos es grato hacer contar los progresos que ha realizado esta inteligente y joven actriz”¹⁰⁰.

Sus apreciaciones sobre el teatro nacional crearon malestar tanto entre los autores y actores teatrales como entre los demás críticos, y probablemente hayan afectado las suscripciones a la revista. Por estos motivos Manuel debió abandonar la redacción de esta sección:

Se me ha acusado de excesiva severidad. Por el contrario, he sido hasta benigno. Para juzgar las cosas de aquí, se necesita un padrón especial. El criterio con que se juzga un drama de De Curel aquí no sirve... Yo he hecho lo posible por amoldar a un padrón de cultura –no hay que ser muy exigente– las piezas nacionales. Prometí ser sincero. Creo haber cumplido. A vosotros, lectores, os corresponde juzgar mi labor¹⁰¹.

Cabe suponer que el teatro fue una de las grandes preocupaciones de Gálvez durante esta época de su vida. Bajo el seudónimo de Georges Doré opinó sobre lo que verdaderamente valía la pena que se representara en los teatros. Para Manuel, el fin de una obra teatral era materializar los vicios de la sociedad, mostrar a la sociedad los grandes problemas que preocupaban a la humanidad, puesto que ellos conformaban “el verdadero arte porque son la realidad”¹⁰².

¹⁰⁰ *Ídem, ibídem*, p. 93.

¹⁰¹ *Ídem, ibídem*, t. 4, año 2, N.º 15, julio 1904, p. 320.

¹⁰² PATRICIA PASQUALI, “El Periodismo (1852-1924)”, en *Nueva Historia...*, *cit.*, t. 6, p. 507. Cfr. OSCAR R. BELTRÁN, *Historia del periodismo argentino, Pensamiento y Obra de los forjadores*

SOBRE LA CRÍTICA LITERARIA

Los historiadores de la literatura argentina sostienen que gran parte de nuestra literatura crítica se encuentra en olvidadas publicaciones periódicas aparecidas durante la primera mitad del siglo XX¹⁰³.

Ideas y Gálvez forman parte de esta historia. Durante los primeros meses de 1904 Manuel fue el redactor de "Letras Argentinas". En su primer artículo realizó una síntesis sobre la trayectoria de la novela en nuestro país. Allí afirmó: "Toda la historia de la novela argentina cabe en los últimos treinta años del pasado siglo". Elogió las novelas policiales de Gutiérrez, el talento observador de Groussac y la fina ironía de López, sin olvidar ponderar las obras de Cambaceres, Ocantos y las del "poderoso Sicardi"¹⁰⁴.

En esta sección, Gálvez se mostró más condescendiente con los escritores que publicaron por aquellos meses, y al mismo tiempo que señaló sus defectos destacó sus virtudes.

Sobre la primera novela de Carlos Octavio Bunge, *La novela de la Sangre*, afirmó:

En el estilo Bunge no demuestra un conocimiento exacto de la técnica del idioma. Hay párrafos de redacción imperfecta, frases sin sentido, consonantes y palabras que se repiten con una insistencia insoportable. Entretenido (...) cuyas páginas se devoran con la ansiedad de experimentar fuertes sensaciones¹⁰⁵.

A Joaquín V. González le dedicó estas palabras: "González es también un prosista. Y en los últimos libros ha hecho frase impecable y armoniosa... La prosa de González produce a veces cierto cansancio".

Gálvez admiraba a González no sólo por sus aptitudes de escritor sino también porque éste no subordinaba el arte de escribir a su función como político. En estas páginas dejó asentado su desprecio hacia los escritores famosos de la época que relegaban la literatura a las horas de ocio y la despreciaban como una forma de vida:

Y no he de concluir esta breve nota sin hacer constar mi profundo respeto y franca admiración hacia este trabajador silencioso y constante, que, aun en su alta posición política, rinde culto a las letras, oponiendo su fe y su amor por la belleza al desprecio de este ambiente, donde priman los mediocres de las Facultades, que desdeñan al escritor y al artista porque pierde su tiempo en

de la Patria, Sopena, Buenos Aires, 1943.

¹⁰³ GÁLVEZ, "Crónica del mes", *Ideas*, t. 4, año 2, N.º 15, julio, 1904, pp. 316 y 317.

¹⁰⁴ *Ídem, ibídem*, N.º 13, mayo, 1904, p. 93.

bagatelas y no trabajan.

Frente a la opinión generalizada de que la juventud literaria argentina no tenía rumbos ni guías que le señalasen el camino, Manuel, lleno de rebeldía juvenil, afirmó:

En primer lugar creo que los jóvenes escritores argentinos no necesitamos que alguien nos fije rumbos o nos trace un camino. ¿Hay rumbo más seguro que la fe y camino más amplio que el ideal? (...) Y si se entiende por guías los maestros del idioma, los talentos que crean una obra vasta, ¿no podríamos dar ese calificativo a González, Sicardi, Wilde, Groussac, Almafuerte, Darío y Lugones? (...) Pero ya comprendo: seguramente, al decir que la juventud necesita rumbos y maestros, se habla de esos escritores soñolientos y quejumbrosos de las revistas semanales, eunucos del pensamiento, burgueses de la frase, o sus colegas de los teatros, dramaturgos por instinto e ignorantes de profesión. Ésos sí que necesitan maestros. Pero maestros de primeras letras¹⁰⁶.

SOBRE LA ACTUALIDAD POLÍTICA Y SOCIAL

Entre los meses de mayo y noviembre de 1904 Gálvez redactó la sección “Crónica del mes”. Allí narró los acontecimientos sociales y políticos acaecidos por entonces en la Argentina.

El inicio de esta sección coincidió con el primer aniversario de la revista y el autor aprovechó este acontecimiento para describir el éxito de la publicación “a pesar de la indiferencia del medio y de la ayuda negada por la juventud universitaria”:

Hoy, se puede decir con orgullo, nuestra revista se ha conquistado entre la intelectualidad argentina un firme puesto... Nuestro programa se ha cumplido. Recorred los nombres de los que han colaborado y veréis, como al lado de nuestros verdaderos intelectuales... están las firmas de los jóvenes, “los inéditos”, que han sido dignos de surgir¹⁰⁷.

En estas páginas Manuel mostró su disconformismo hacia una sociedad a la que por nacimiento pertenecía. Denunció el “sórdido materialismo” y el “insaciable mercantilismo” imperante en la sociedad argentina de principios de siglo¹⁰⁸.

Reflejó en sus escritos esa dualidad que se vivía en la sociedad argentina entre las familias patricias y los trabajadores:

El 1 de Mayo, a la hora en que Florida sentía iniciar el clásico y decorativo curso de un domingo de invierno (la *season*, como diría cualquier cronista social con toda la ingenuidad de su despreciable oficio) en el Paseo de Julio, la Policía cargaba, machete en mano, a los manifestantes de la Federación Obrera. Hubo una heroica lucha. Y corrió sangre¹⁰⁹.

Manifestó su desacuerdo con un régimen político del que había participado su familia y escribió sobre Roca y su accionar político:

Un hombre que engaña a todo un pueblo tiene algo de admirable... ¿No halláis admirable la supresión de incómodas fórmulas electorales? Ya veis cómo realiza las ideas ibsenianas de *Un enemigo del pueblo*. Lo que jamás conseguiría Bourel, en treinta años de ociosa propaganda, lo ha alcanzado el supremo elector: la implantación, en el hecho, del régimen unitario¹¹⁰.

El Congreso Nacional y la Policía también sufrieron los ataques de la pluma de Gálvez. Ante la negativa de la Cámara de Diputados a la derogación de la ley de Residencia, expresó:

A nadie asombra ya que en la Cámara de Diputados se digan disparates... la ley subsistirá tal cual se dictó el año anterior. Y la Policía seguirá ejerciendo gustosamente su misión benefactora, de acuerdo con la sabia doctrina de que los anarquistas no son hombres¹¹¹.

Durante la primera década del 1900 los periódicos argentinos sufrieron una importante transformación. Se convirtieron en “órganos de opinión, sin compromiso explícito con una facción, actualizados tecnológicamente, contaron con buena información y con un calificado elenco de colaboradores”¹¹².

La bandera política dará paso a la comercial, y las publicaciones se concebirán como empresas. De este proceso formaron parte, entre otros, *La Nación*, *La Razón*, *El Cronista*, *Los Principios* y *La Capital*. El joven director se reveló contra este hecho, aunque pocos años más tarde formara parte de ese proceso:

Reaccionar contra el mercantilismo de la prensa es obra santa. Porque en los actuales periódicos, sus páginas son prospectos de avisos, y chismes de

beatonas sus noticias. Todo lo ha invadido el negocio. Un reclamo de fajas eléctricas, como una crítica teatral, se pagan por centímetros (...) Lo decorativo, la *pose*, la mentira, son cualidades que dan prestigio para merecer las alabanzas de la prensa. La crónica ha suprimido el artículo literario y al trabajo científico, sustituye la noticia¹¹³.

A partir de noviembre de 1904, y hasta su renuncia en mayo de 1905, el nombre de Gálvez no vuelve a aparecer en el índice de la revista. Cabe suponer que como director haya escrito algunos de los artículos firmados por la redacción.

En las secciones a su cargo, Manuel Gálvez cumplió con los objetivos que la revista asumió con su fundación. Con mayor o menor objetividad señaló las virtudes y defectos de aquellos que formaban parte del mundo cultural porteño de principios del siglo XX. Se reveló contra el estado de la sociedad y denunció la corrupción de la clase política argentina. Cumplió con la misión educadora e intentó inculcar en el lector “una idea noble y serena del arte”¹¹⁴. La importancia de su labor como director fue tal que cuando abandonó su puesto la revista desapareció.

CONCLUSIÓN

A través de *Ideas* descubrimos la intensa vida cultural que inundó a la capital del país durante los primeros años de la década de 1900. Presenciamos el nacimiento a las *letras* de grandes escritores de la literatura nacional, como Ricardo Rojas y Manuel Gálvez. Comprobamos el caótico desarrollo del nuevo teatro nacional y el resurgir de los temas propios de estas tierras.

La estructura de la revista responde a la generalidad de la época pero el espíritu innovador de sus fundadores radicó en otorgar la posibilidad de publicar a autores pocos conocidos. Sin embargo, para garantizar el éxito de la publicación, buscaron el apoyo de algunos consagrados como Sicardi y Joaquín V. González, pertenecientes a generaciones anteriores pero propulsores del cambio.

En *Ideas* encontramos cuentos, poesías, obras de teatro, como también artículos de historia, música, pintura y de actualidad política y cultural. En

sus páginas descubrimos una intensa búsqueda de la identidad argentina y un esfuerzo por entablar lazos con la literatura del resto de Latinoamérica. A pesar de esto, la influencia europea, francesa especialmente, fue muy fuerte, pero con una nueva característica: la publicación de autores poco conocidos para el lector porteño.

La temática de la revista nos muestra a un grupo de jóvenes insertos en el medio cultural que los rodeaba y ansiosos por constituir un nuevo referente cultural. El lema de los fundadores fue “por el arte y por la verdad” y entendieron por esto la búsqueda de lo bello sin ningún condicionamiento político o social. Aquel que no se adecuó a este patrón cultural no encontró un espacio en sus páginas.

Muchos fueron los puntos en común que tuvieron los que participaron de *Ideas*. Los unieron su rebeldía ante el sistema político impuesto por la generación de 1880 y su apoyo a las nuevas corrientes en boga como el socialismo y el anarquismo. Admiraban a aquellos grandes personajes de nuestro país, como Groussac y Almafuerte, quienes manifestaron su disconformidad con el momento actual y rescataron, a través de sus obras, lo propio de estas tierras.

En *Ideas* hemos encontrado a un grupo de jóvenes llenos de un ímpetu renovador, deseosos de cambiar a su patria y de construir algo nuevo. Un grupo que no fue ajeno al clima de confusión que caracterizó a esta época de cambios pero que, años más tarde, participara activamente en la construcción de una Argentina diferente. Manuel Gálvez fue un claro ejemplo de este proceso.

La mayoría de estos jóvenes formará parte de lo que hoy llamamos “La Generación del Centenario”, una generación que cuestionó el futuro del país, que revalorizó lo nacional y dio a luz al nacionalismo literario. Una generación que profesionalizó la labor del escritor.

La Revista *Ideas* cumplió con el objetivo que se propuso en su fundación. En ella tuvieron lugar aquellos que buscaron la verdad y lo auténtico en su labor. Ningún aspecto del arte quedó afuera, como tampoco la vida política y social de la Argentina de principios de siglo XX.

Estos años fueron de transición, y este grupo de jóvenes fue un ejemplo de ello; no terminaron de romper viejos vínculos que ya buscaron crear nuevos, e *Ideas* fue el medio para ello, el punto de partida para un cambio en la cultura argentina.

ABSTRACT

In this article the author analyses the magazine *Ideas*. This is a literary publication edited in Buenos Aires, Argentina, between 1903 and 1905 and directed by Manuel Gálvez. *Revista Ideas* is regarded today as the principal organ of expression of a young generation of writers, known as “Generación del 900” or “Generation of *Ideas*”. In this pages the author studies the contents of the publication and the group of people who wrote in it. Trough them you will be able to discover the intense cultural life that reigned in Argentina’s capital city during the first years of 1900, the ways this generation came together and the interests and ideals of this young men and women than years later would become significant political and intellectual figures in the history of their country.

PALABRAS CLAVE

Revista Ideas, Manuel Gálvez, generación del 1900, historia de los intelectuales, historia argentina.